



< Capítulo 25 >

En principio, esto era algo que nunca debería hacer. Lo sabía bien.

Por eso estaba más enfadada conmigo misma que con nadie. Sentía que las contradicciones me estaban destrozando. Casi desearía que hubiera dos como yo.

Uno sería el soldado leal del Imperio, y el otro sería alguien que quisiera ayudar a Ilay.

Ambas facetas también formaban parte de mí. Pero había surgido un conflicto entre esos dos roles. Elegir uno significaba que tenía que renunciar al otro.

Sujetando mi cabeza palpitante, lo pensé. De una forma u otra, tenía que seguir a Ilay. Esa fue mi conclusión.



'Si me voy, puedo salvar a Ilay sin convertirlo en un traidor.'

Mi plan era sencillo. En cuanto me encontrara con Lilian Ramoness, la mataría. Aunque Ilay estuviera mirando—no importaba!

'Aunque Ilay acabe odiándome, al menos le salvaré la vida.'

Y, con el tiempo, una vez que el calor de la emoción se calmara, Ilay lo entendería. No guardaría rencor de por vida por haber matado a Lilian. Eso es lo que yo creía.



"..... Kodrak, asegura a los cautivos aquí hasta que llegue el otro pelotón. Te dejaré el resto cuando te unas a ti."

Kodrak asintió ante mi orden pero añadió un comentario.

"Eres un soldado excepcional, Líder de Pelotón. Nunca olvidaré la batalla de hoy en toda mi vida. Afrontaste una tarea de extraordinaria magnitud como si no fuera nada. Fue más allá de la admiración—me quedé atónito."

No podía reírme. Su cumplido tenía espinas en el clavo. Entendí a qué se refería.

"Anda, di lo que quieras decir."

"Pero como Líder, tienes defectos."

Cerré los ojos y los abrí con la mirada entrecerrada.

"Si no hubiera sido el Líder de Pelotón, el daño habría sido mucho peor. Creo que he acumulado suficientes logros—¿cuál es exactamente tu queja?"

Kodrak suspiró.

"Nunca has liderado realmente. Lo rompiste todo usando solo tus propias habilidades. Algún día..."

Me levanté, cortando las palabras de Kodrak con una risa.





"La razón por la que mis métodos parecen tan egocéntricos es porque te falta fuerza. Ninguno de vosotros podía seguir el ritmo de mis habilidades. No puedes entender ni seguir mi estilo de mando o combate. ¿Qué diferencia hace si un lobo lucha junto a un cachorro de un día? Luchar solo sería lo mismo. Ver a los inútiles quejarse de no ser usados... Es realmente absurdo."

Las pupilas de Kodrak se fueron apagando poco a poco. Su mirada se oscureció, manchada de ira y humillación.

"Tú también, Líder de Pelotón, algún día necesitarás la ayuda de alguien más débil que tú. No siempre puedes ser el más fuerte."

"Entonces, cuando llegue ese momento, siéntete libre de reírte de mí, Kodrak. Adelante, di: '¿Ves? ¿No tenía razón?'"

"Lo recordaré, Jefe de Pelotón Luka. Ahora, iré a cumplir tus órdenes."

Kodrak se dio la vuelta para marcharse. Miró brevemente en la dirección en la que Ilay había desaparecido, y luego volvió a llamar a Kodrak.

"Kodrak, pero recuerda el consejo de mi primer teniente. Si llega el día en que me doy cuenta de que mi camino estaba mal... Tendré en cuenta tu consejo e intentaré pensar de otra manera."

Kodrak se estremeció, abriendo mucho los ojos. Sonrió con suficiencia, moviendo una comisura de la boca.

"Por primera vez, acabo de darme cuenta de que la arrogancia y la flexibilidad pueden coexistir. Entonces, te deseo buena suerte."





Asentí levemente y me di la vuelta.

* * *

Tenía que admitir una cosa.

Por muy vergonzoso que sonara, Ilay era mi amigo. Teníamos una relación que iba más allá de simples camaradas. Fue el primer par con el que conecté profundamente en igualdad de condiciones.

'Ilay, estás usando soldados imperiales por motivos personales.'

Estaba siguiendo la pista de Ilay. Los cadáveres de los miembros de su pelotón aparecieron en esquinas dispersas. Priorizar la velocidad inevitablemente causaba bajas.



'No habrían tenido que morir en circunstancias normales.'

Ningún otro pelotón aceptaría tales sacrificios solo para perseguir a los rebeldes.

La Fuerza de Supresión rodeó toda la fortaleza. Simplemente empujarlos hacia atrás poco a poco cumpliría nuestro papel.

'Incluso si logras asegurar a Lilian, ¿cómo piensas escapar?'

Por mucho que lo pensaba, no veía ninguna solución viable. Lilian tendría que morir al final.



'Entiendo que era alguien a quien querías, pero no hay necesidad de morir con ella.'

Desde mi punto de vista, las acciones de Ilay no eran menos que un suicidio. Estaba claramente fuera de control.

"No es que esté en posición de hablar."

Separarme de mi pelotón para perseguir a Ilay tampoco fue una decisión acertada. Fruncí el ceño y seguí adelante.

'Ha habido otro enfrentamiento aquí.'

Examiné las paredes chamuscadas y las vainas de bala. También había cadáveres de nobles. Parecía que empuñaban armas desconocidas en un intento de ganar tiempo.



'Incluso los nobles, que no eran soldados, murieron luchando con armas. Eso demuestra lo fuerte que están presionando los rebeldes.'

No era solo este pasillo; Escenas similares probablemente ocurrían en las secciones subterráneas de la fortaleza. Una parte considerable de la Fuerza de Supresión debió de entrar en las zonas residenciales y estaba barriendo a los rebeldes.

Crujido, crujido.

Se oyó un ruido tenue. Giré la cabeza, fijando la atención en la fuente del sonido. La cabeza cortada de un noble parpadeaba. Parecía que estaba equipado con un sistema de soporte vital sorprendentemente caro.



"¡Uf, ay! Me rindo. Soy de la familia Ramoness..."

El noble luchaba por hablar, apenas aferrándose a la conciencia.

"¿Sabes dónde fue Lilian Ramoness?"

Le levanté la cabeza al noble y pregunté.

"¿Lilian? Ah, en cuanto a una descendiente d-directa, no sé exactamente a dónde fue."

Por un instante, sus pupilas se desplazaron lateralmente. Uno de esos hábitos que significa que está mintiendo.

¡Crujiente!

Le clavé los dedos en el ojo, aplastándolo. El polvo que goteaba del ojo roto estaba compuesto enteramente por piezas mecánicas finas. Era un ojo mecánico muy costoso.

"¿Q-Qué estás haciendo? ¡He dicho que me rindo!"

Pero no escuché el grito que esperaba. Ahora que lo pienso, probablemente reprimió su dolor cuando le cortaron el cuello.

Para alguien con un cuerpo completamente mecánico, la tortura física tenía poco sentido. Lo que importaba era la mente y el cerebro que había dentro.





Extendí mi espada y dibujé un círculo alrededor de su sien. Como si abriera un trozo de fruta, abrió la cabeza y un gel rosado, como líquido cerebral, salió de su cabeza.

Aplasta, aplasta.

Aparté el acolchado gelatinoso con la mano y agarré el recipiente que contenía su cerebro. Al apretar, las ataduras crujieron como si estuvieran a punto de romperse.

iCreeaak!

Hizo un sonido bastante escalofriante. Me gustó.

"¡P-Para! ¡Qué estás haciendo! ¡A-Argh, aaah!"

Un grito estalló, teñido de terror. Sonriendo, le miré desde arriba.

"Esta es su última oportunidad, noble señor. ¿Dónde se ha ido Lilian Ramoness?"

No tenía tiempo que perder. Si su respuesta se prolongaba, planeaba matarle y seguir adelante sin dudar. El noble debió de intuir mi intención.

"¡Se ha caído! ¡Se ha caído!"





"¿Bajar? ¿Estás bromeando? Si intenta escapar, tiene que llegar a la superficie tarde o temprano. Debe de haber otra ruta de escape que suba, ¿no?"

"No, no sé los detalles. S-De verdad. No les cuentan cosas importantes a los miembros colaterales."

Su estado mental no era lo suficientemente estable como para que pudiera mentir. Parecía seguro confiar en lo que decía.

"¿Has visto a Ilay Carthica?"

Pregunté. El noble, que derramaba los fluidos artificiales restantes como si fueran lágrimas y mocos, respondió.

"Y-yo lo vi. ¡Se ha vuelto loco! Aunque somos conocidos, él... nos atacó incluso después de que dijéramos que nos rendiríamos..."



Lo siento, pero no tenía intención de escucharle más.

¡Crujiente!

El contenedor metálico se arrugó en mi mano, y la materia cerebral se filtró en grumos irregulares. Pronto, la carne rosa y blanda se hundió, desbordándose.

De todos modos, estaba destinado a purgar. Incluso aquellos nobles que se rindieron acabarían torturados hasta la muerte al final. Quizá matarle así fue un acto de misericordia.



Me limpié las manos sucias en los pantalones. Nunca sentí culpa por matar, pero hoy estaba especialmente entumecido. El campo de batalla siempre era así.

Seguí rastreando al pelotón de Ilay. Como había oído que había ido más profundo, no había necesidad de divagar. Elegir un camino incluso en los pasillos que se cruzaban era fácil.

No pasó mucho tiempo antes de oír disparos y gritos. Estuvo cerca. No está lejos en absoluto.

Por fin, había alcanzado a Ilay.

* * *

Incluso mientras pasaba tiempo con Ilay, siempre había una preocupación rondando en mi mente.



¿Qué haría si Ilay alguna vez se volviera contra el Imperio?

Podía pasar por alto las desviaciones ocasionales que a veces mostraba. Pero si alguna vez tomaba acciones contra los intereses del Imperio—o peor aún, cometía actos que pudieran considerarse traición—¿qué haría yo?

Ahora había llegado el momento de responder a esa pregunta que había estado posponiendo.

Siguiendo los sonidos de disparos y cuerpos, entré en un enorme salón de banquetes. La larga mesa se extendía lo suficiente para acomodar a decenas, pero en lugar de un banquete lujoso, estaba llena de cadáveres.



En el centro de esa mesa estaba Ilay, como si fuera a dar un discurso.

"¡Guau!"

Grité. Al mismo tiempo, el dedo de Ilay se movió.

¡Explosión!

Ilay disparó a su propio teniente. Su teniente se desplomó hacia atrás con la mirada vacía. Un agujero limpio le atravesó la frente, hasta el otro lado.

"... Después de todo lo que te pedí, aún así viniste, Luka."

Ilay murmuró mi nombre, sus labios apenas se movieron. Esparcidos a su alrededor había los cuerpos de soldados imperiales—miembros de su propio pelotón.



Así que por fin lo hiciste, Ilay.

Al principio, la incredulidad heló mis emociones. Entonces, desde lo más profundo de mi pecho, estalló una oleada de ira volcánica.

Todos los miembros del pelotón de Ilay habían sido soldados leales. Habían seguido sus órdenes y órdenes irracionales sin decir una palabra.

¡Ilay había matado a sus propios hombres con sus propias manos, todo por esa mujer! ¡Por eso!



Solo se movía mi ojo mecánico derecho. Vi a miembros de la familia Ramoness en un lado del salón de banquetes. En cuanto terminé mi análisis, sus identidades aparecieron en mi pantalla retiniana.

'El jefe de la familia Ramoness y sus descendientes directos.'

Eran cinco: Hugo Ramoness, el cabeza de familia, junto con su esposa, dos hijos y una hija. Esa hija era Lilian Ramoness. Con expresión ansiosa, miró de un lado a otro entre Ilay y yo.

Las tres familias que habían instigado la rebelión—uno de sus líderes estaba justo ahí.

Ilay soltó un largo suspiro y me miró. Sus ojos brillaban como fragmentos de hielo entre los mechones empapados en sangre de su cabello.



"Luka, Luka, Luka. Supongo que tampoco vas a dejar pasar esta."

Murmurando para sí mismo, Ilay dejó caer la mano derecha que sostenía la pistola a un costado, y con la izquierda desenvainó su espada. La punta de su hoja apuntaba directamente hacia mí.

Reprimí la rabia abrumadora que crecía dentro de mí. No era un oponente al que pudiera permitirme luchar por emoción. Sorprendentemente se me escaparon palabras tranquilas.

"... En nombre de Su Majestad el Emperador y de los ciudadanos del Imperio, os juzgaré."



Las emociones que había reprimido eran tan frías que me hacían doler los dientes delanteros.

